

Texto- Hechos 25:1-26:32

Título- Cómo evangelizar

Proposición- Un cristiano necesita saber cómo evangelizar

Intro- A veces cuando estamos estudiando un libro narrativo de la Biblia- un libro como Hechos, con muchas historias- nos enfocamos en las historias mismas y dejamos de enfocarnos en el tema del libro. Entonces, mientras vamos terminando este libro que nos cuenta de la historia de la iglesia primitiva, que no olvidemos lo que Dios quiere enseñarnos por medio de los escritos de Lucas. El tema del libro de Hechos es la extensión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos en el poder del Espíritu Santo. Es decir, como hijos de Dios, somos mandados a alcanzar el mundo como testigos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. Dios nos ha llamado a ser salvos, a ser Sus hijos- pero también nos ha llamado a compartir el mensaje del evangelio con otros, para que también sean salvos e hijos de Dios.

Y hemos visto en este libro tantos ejemplos de cómo predicar, cómo evangelizar, de parte de Pedro y Esteban y Pablo y otros. Así que, es apropiado que, al final de este libro, en lo que leemos de estos últimos años en la vida de Pablo, regresamos al tema que define este libro, el tema que debería definir también cada hijo de Dios- cómo evangelizar- cómo compartir el mensaje del evangelio con aquellos que no conocen a Dios. Dios nos ha llamado a ser Sus testigos, a evangelizar, a compartir el mensaje de la salvación con todos.

No hay excusa para nosotros, porque hemos recibido una salvación tan grande, y también porque tenemos ejemplos muy claros en la Biblia de cómo evangelizar. Y Dios nos da oportunidades también- muchas oportunidades- para hablar de Él y Su evangelio. No debería sorprendernos que Dios nos da estas oportunidades, a veces, en medio de la tribulación. Pero el mensaje es lo mismo en todo momento, y tenemos el privilegio- y la responsabilidad- de compartirlo.

Esto es lo que vemos aquí en nuestro pasaje- el ejemplo de Pablo, otra vez, mostrándonos cómo evangelizar. Que pongamos atención a la historia que hemos leído, y oremos que Dios nos enseñe cómo podemos aplicarla a nuestras vidas, para que seamos cristianos que evangelizan- para que seamos una iglesia evangelística.

I. Evangelizamos aprovechando las oportunidades

Lo que hemos visto en los últimos capítulos es lo que pasó con Pablo después de haber sido prendido en el templo por los judíos, y después por los romanos. Hemos visto su prueba que no terminaba- su sufrimiento continuo por causa de Cristo, ya un preso hasta el fin del libro. Pero no es mala suerte lo que Pablo estaba pasando, sino Dios le estaba dando la oportunidad de hablar de Cristo, hablar del evangelio, ante los líderes de su país, y del mundo en su día. Y Pablo aprovechó la oportunidad que Dios le había dado- aun con todo el sufrimiento, la persecución, las dificultades, Pablo evangelizaba aprovechando las oportunidades que Dios le había dado.

Y todo esto no sorprendió a Pablo, porque Dios le había dicho lo que iba a sufrir, después de su conversión- y también las oportunidades que iba a tener- como leemos en Hechos 9:15-16- “El Señor le

dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.”

En estos capítulos Pablo está ante Festo y Agripa- gobernador y rey- así como había estado ante Félix, ante los líderes religiosos de los judíos, y ante la multitud de los judíos. Pablo sigue siendo perseguido, maltratado- sigue sufriendo en su prueba, pero, ¡qué oportunidades tiene para predicar el evangelio! Toda la persecución, todo el sufrimiento, es lo que Dios estaba usando para la proclamación del evangelio- y Pablo aprovechaba las oportunidades.

Y que no olvidemos lo que Pablo sigue sufriendo. No había hecho nada malo- había sido acusado, pero los judíos no podían probar nada. Había presentado su defensa ante el gobernador Félix, quien reconoció que era inocente, pero le guardó preso para poder recibir dinero de él. Dos años Pablo estaba en la cárcel, sin razón, solamente debido a la corrupción de Félix. Después viene el nuevo gobernador, Festo, e inmediatamente otra vez los principales sacerdotes y los líderes de los judíos “se presentaron ante él contra Pablo... [LEER vs. 2-3].

Antes había un grupo de personas que querían matar a Pablo, y ellos avisaron a los líderes judíos. Ahora son los mismos líderes judíos que están planeando cómo matarle. Y fíjense en su odio para con Pablo- porque ¡ya habían pasado dos años! Y todavía querían matarle- su odio para él no había disminuido para nada.

Festo entonces dice que los judíos vengan a Cesarea para acusarle, y lo hacen, pero sin pruebas [LEER vs. 7-8]. Entonces, Festo da a Pablo la opción de ir a Jerusalén para ser juzgado- parece que no sabía que los judíos le iban a matar si regresara a Jerusalén. Y quiere ser justo, porque dice que Pablo va a ser juzgado ante él- ante Festo- no ante los judíos. Pero Pablo sabía que los judíos todavía querían matarle, y por eso apeló a César. Es decir, como ciudadano romano, Pablo tenía el derecho de pedir ser juzgado en Roma, ante el emperador.

Todo esto es lo que Festo también explica ante el rey Agripa cuando viene, en los versículos 14-21, y el rey responde diciendo que quiere oír a ese hombre por sí mismo. Y así es que Pablo tuvo la oportunidad de hablar no solamente ante gobernadores, sino también ante el rey. Agripa no era un rey con mucho poder, pero sí era rey- y Pablo después también iría a Roma, y no sabemos exactamente la oportunidad que tenía para hablar ante el emperador, o su corte.

Entonces, cada tiempo de prueba, de persecución, de sufrimiento, es una oportunidad que el cristiano debería tomar para evangelizar. Porque no estamos en tales situaciones al azar, sino que son parte del plan de Dios, del propósito de Dios, para que más personas le conozcan.

Y esto no es algo que solamente era para Pablo, o para la iglesia primitiva. Hemos pensado varias veces en nuestro estudio del libro de Hechos que la persecución también va a venir por nosotros. Ya está sin duda, pero no muy fuerte aquí todavía. Pero va a continuar, y empeorar. Las autoridades en nuestros países no aman a Dios, sino que son parte del sistema del mundo que está en contra de Él. Por eso, no deberíamos estar sorprendidos tampoco cuando sufrimos de esta manera- cuando sufriremos de esta manera, así como Pablo aquí y en estos capítulos- siendo acusado falsamente- cuando dicen que nosotros somos peligrosos, que no cumplimos con las normas del país, que no creemos como los demás creen- que somos intolerantes. Y eventualmente, que somos traidores- hasta que no deberíamos vivir. Esto ha

sucedido en otros lugares, en otros países y en otros tiempos, y puede suceder aquí también. Vamos en ese camino.

¿Cómo deberíamos responder? Dando gracias a Dios y aprovechando cada oportunidad para evangelizar- aun evangelizando a los que están en autoridad. ¡Qué buena oportunidad tendremos cuando seremos perseguidos a dar testimonio ante nuestras autoridades de quien es nuestro Dios y lo que ha hecho para salvarnos de nuestros pecados!

La siguiente cosa que vemos en nuestro texto, en cuanto a cómo evangelizar, es que

II. Evangelizamos explicando claramente el evangelio

Esto parece obvio, pero es importante entender que, para poder evangelizar, tenemos que saber lo que es el evangelio- y tenemos que poder explicarlo claramente. Tenemos que poder explicar quién es Dios, nuestro pecado ante Él, y la única solución, que se encuentra en Cristo.

Aquí Pablo tenía la oportunidad de presentar una defensa ante Agripa, y lo hizo en forma de dar su testimonio al rey. Ésta es la tercera vez en este libro que Lucas registra el testimonio de la conversión de Pablo- y aquí el énfasis está en lo que Dios le llamó a hacer después- tiene su enfoque en el evangelismo y el ministerio de Pablo.

Pablo empieza con su vida antes de ser salvo en los versículos 3-8 del capítulo 26. Pablo era conocido en Jerusalén- era un fariseo- la más rigurosa secta de la religión judía. Aquí “secta” no lleva connotaciones negativas, sino habla del grupo de los fariseos, quienes eran los conservadores de sus días- creyeron en Dios, en Su ley, en las Escrituras del Antiguo Testamento- creyeron en la resurrección, que es lo que Pablo va a enfatizar en su defensa aquí- lo esencial de la resurrección, y que no era nada nuevo para un buen judío, para un buen fariseo.

También Pablo cuenta su persecución de los cristianos en los versículos 9-11 [LEER]. Pablo dice que estaba actuando como buen judío, como buen fariseo- pensaba que era su deber perseguir a los cristianos, por su creencia en Jesús. Los perseguían en Jerusalén, pero también en otras ciudades- hasta llevarlos a la muerte.

Y un día cuando estaba en eso, en camino a Damasco para llevar a los cristianos a la muerte, Dios le salvó- y Pablo cuenta su conversión en los siguientes versículos [LEER vs. 12-16]. Ya hemos estudiado lo que pasó con Pablo cuando Dios le salvó- el milagro que Dios hizo, no solamente en salvarle, sino también en cómo lo hizo. Pablo- quien era Saulo en ese entonces- pensaba que estaba obedeciendo a Dios, sirviendo a Dios, castigando a aquellos que estaban- según él- blasfemando el nombre de Dios- pero le apareció Cristo mismo, mostrándole que era Dios, y que Pablo ya debería dejar de actuar en contra de Dios.

Y después, Pablo presenta ante el rey Agripa también lo que Dios le había mandado a hacer después de ser salvo [LEER vs. 16-20]. Dios llamó a Pablo a ser Su ministro y testigo de lo que había visto- de lo que ya sabía. Así como Dios había llamado a los profetas del Antiguo Testamento, llamó a Pablo a ser testigo a los gentiles, ante todo. Y no solamente para ser un testigo, sino leemos específicamente de lo que Dios llamó a Pablo a hacer [LEER vs. 18].

Esto es lo que sucede en la salvación- los ojos están abiertos. Porque, la gente piensa que puede ver, pero son ciegos- solamente la luz del evangelio puede abrir sus ojos. Por eso, cuando evangelizamos, tenemos que mostrar a la gente su necesidad- el pecado- y solamente después a la solución en Cristo- la salvación por pura gracia.

También en la salvación una persona es convertida de las tinieblas a la luz. Naturalmente estamos en tinieblas- las tinieblas del pecado, del reino de Satanás, la oscuridad de la maldad de nuestra rebeldía en contra de Dios. No podemos ver, y no queremos salir de la oscuridad- estamos contentos en nuestros pecados. Necesitamos que Dios brille en nuestras vidas, porque Él es luz- Cristo es la luz del mundo. Cuando evangelizamos, estamos compartiendo las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho para que la salvación brille en la vida de una persona y las tinieblas desaparezcan para siempre. Y así, como dice aquí, la persona es convertida también de la potestad de Satanás a Dios. Satanás tiene poder, sin duda- tiene un reino- pero no puede resistir a Dios- Dios puede rescatar a cualquier persona del reino de Satanás, de su potestad, y hacerle un hijo en vez de un enemigo.

Y todo esto es con el propósito de que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados. No evangelizamos a las personas para que tengan una mejor vida- su mejor vida ahora- no evangelizamos a la gente para que se resuelvan inmediatamente sus problemas- no evangelizamos a la gente para que reciban bienes materiales y mucha prosperidad. Evangelizamos a las personas para que Dios las salve y reciban el perdón de sus pecados- que es su verdadera necesidad.

Esto no es lo que la gente quiere- quiere tener a un Dios que les quita todos sus problemas, quieren parar de sufrir, quieren ofrenda \$100 y recibir \$1000. Por eso las iglesias que enseñan tales cosas están llenas. Pero no- lo que Dios hace es perdonar los pecados- que es lo más importante- infinitamente más importante que cualquier bien temporal en este mundo.

Aunque también leemos aquí de una herencia- recibir una herencia entre los santificados. Pero la herencia no es material- Dios nos está prometiendo riquezas a nadie. A veces nos bendice así, pero la herencia de los santificados es la santificación- y cada otra parte de la salvación. Es la justificación por sola fe, la regeneración, la adopción de hijos, la santificación, y la futura glorificación en el cielo con Dios para siempre.

Esto es el evangelio- esto es lo que la gente en verdad necesita. Y así, lo que leemos aquí en este versículo es nuestro mensaje en la evangelización- es cómo evangelizar- explicamos este mensaje orando que Dios nos use mientras proclamamos Su evangelio, para abrir los ojos y rescatar a los perdidos, para que sean transformados, convertidos, perdonados de sus pecados- para que sean salvos y santificados y lleguen a ser hijos de Dios, parte de Su familia, en vez de bajo el poder de Satanás.

Tenemos que entender este mensaje del evangelio. Tenemos que poder explicarlo claramente. Tenemos que hablar con la gente de tal manera que sus ojos puedan estar abiertos- es decir, hablar de su pecado, de su naturaleza, de su necesidad, para que vean la necesidad. Nunca deberíamos suavizar el mensaje, porque si lo hacemos, entonces la gente no va a entender por qué hay una necesidad tan urgente de ser salva. Tenemos que hablar de sus tinieblas, de la potestad de Satanás, para que sus ojos estén abiertos, para que sean convertidos, para que puedan recibir el perdón de sus pecados, para poder recibir una herencia entre los santificados- los hijos de Dios.

Pablo dijo al rey que Dios le llamó a esto, y que obedeció- empezó a anunciar a los que estaban en Damasco, y en Jerusalén, y en toda la tierra de Judea, y a los gentiles, “que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.” Esta es la otra parte- cuando explicamos lo que es el evangelio, y la gente ve su necesidad de la salvación, tienen que arrepentirse de sus pecados- y este arrepentimiento verdadero se ve en los frutos dignos del arrepentimiento- en un cambio de vida que no es la causa de la salvación, pero que sí es su resultado.

Entonces, nosotros no somos apóstoles o profetas, pero Dios también nos ha llamado a ser testigos de lo que hemos visto, de lo que hemos recibido, de lo que hemos experimentado, de lo que ya sabemos. Tenemos que proclamar el mensaje del evangelio, como lo vemos aquí, y orar que Dios nos use para salvar a Sus elegidos.

El versículo 18 de este capítulo 26 de Hechos es uno de los versículos que Dios usó en mi propia vida para llamarme al ministerio, y específicamente para ser misionero aquí en México. Es lo que Dios me ha llamado a hacer [LEER]. Pero sin duda, aunque un pastor lo hace, también cada cristiano es llamado a evangelizar, y aquí vemos el mensaje- vemos cómo evangelizar- vemos lo que es el evangelio, y lo que hace. Todos nosotros que hemos sido salvos, que hemos recibido este perdón y salvación, somos testigos de lo que Dios ha hecho. Nuestros ojos han sido abiertos- hemos sido rescatados de las tinieblas y del poder de Satanás- hemos recibido el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados. Y por eso, queremos hablar con otros para que reciban lo mismo.

Y al final es como Pablo quiere enfatizar su mensaje- hacer un resumen del evangelio, para que su audiencia- el rey y todos los demás en autoridad en esa ocasión- entendieran muy bien [LEER vs. 22-23]. Cristo murió, Cristo resucitó- esta es la luz que la gente necesita para ser salva- esto es el evangelio.

Entonces, así como Pablo, necesitamos entender el evangelio para poder proclamarlo de manera muy clara. Y fíjense que vemos aquí, en esta historia, que el testimonio personal es algo válido en el evangelismo. Claro que no es suficiente en sí mismo. Tenemos que entender cómo Pablo lo hizo- dio su testimonio, pero con un solo propósito- para poder explicar el evangelio que le había salvado.

Entonces, en ocasiones está bien- y probablemente muy sabio- usar nuestro propio testimonio con otros cuando evangelizamos- pero siempre con el propósito de proclamar claramente el evangelio, no simplemente para hablar de nosotros mismos. Lo hacemos diciendo lo que creíamos- y cómo Dios abrió nuestros ojos y nos dio un conocimiento de Él, para dar a la persona con quien estamos hablando la oportunidad también para reconocer sus pecados y recibir el perdón que tanto necesita.

III. Evangelizamos sin ser desanimados por las respuestas

Después de que Pablo dio su defensa- o tal vez mientras todavía estaba hablando- el gobernador Festo dijo que Pablo estaba loco- que había estudiado demasiado. Festo reconoció la inteligencia y los estudios de Pablo, pero no entendió cómo un hombre tan inteligente podía creer en la resurrección, o en las otras cosas que Pablo apenas había dicho. Rechazó el evangelio que apenas había escuchado, probablemente por primera vez.

Sabemos que esto sucede, cuando evangelizamos- pero puede desanimarnos cuando personas rechazan el mensaje- o peor, cuando piensan que estamos locos, como Festo dijo aquí. Y esto va a suceder más y

más en nuestra cultura. No es solamente que la gente va a rechazar lo que dices, sino va a decir que estás loco- o como vimos, hasta peligroso por tus creencias.

Aquí Pablo respondió con calma, diciendo que no estaba loco, sino que hablaba palabras de verdad y de cordura. Pero después tomó la oportunidad de dirigir sus palabras al rey Agripa.

Ahora, este rey era el nieto de Herodes el grande, y el hijo del Herodes Agripa primero, quien había matado a Jacobo y prendido a Pedro. Era el hermano de Drusila, quien conocimos en el capítulo anterior- la esposa de Félix, el anterior gobernador de Judea. Berenice, quien es mencionada en el versículo 13 del capítulo 25, era su hermana, no su esposa- aunque los escritores de ese entonces registran lo que parece que era conocimiento común en ese tiempo- que ellos estaban en una relación muy inapropiada.

Pero lo que es interesante para nuestro contexto aquí es que los dos, entonces, sí tenían algún conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento, de los profetas, de la religión judía- y probablemente un poco de conocimiento de Jesús y los cristianos también. Por eso Pablo, ignorando la acusación del gobernador que estaba loco, dirige sus palabras al rey [LEER vs. 26-27].

Agripa no quería responder a la pregunta. Tenía alguna autoridad sobre los judíos, y por eso no podía negar que creía en los profetas- en algún sentido. Pero sabía a lo que Pablo iba, y tampoco quería ceder a él. Entonces dijo, “por poco me persuades a ser cristiano.” Lo dijo así para evitar la pregunta, para no tener que responder. Pero sin duda entendía el punto- lo que Pablo quería decir, y probar con lo que estaba diciendo.

Y Pablo tomó esta respuesta y también la usó- “¡quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueses hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” Esta es la carga del cristiano que evangeliza- quiere que todos con quien habla sean salvos. No es desanimado por las respuestas negativas, sino aun las usa para seguir evangelizando. Nuestra reacción a la gente cuando nos rechaza muestra el deseo que tenemos que todos sean salvos, el deseo que Dios nos use para hacerlo.

Ahora, piensa en tu propia respuesta al mensaje del evangelio. Aquí Agripa no quería responder a la pregunta- pero un día estará de pie ante Dios, y en ese momento tendrá que responder. ¿Cómo has respondido tú? Dijo Cristo en Mateo 16:26-27- “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” No evites el mensaje- responde ahora al llamado de Dios en el evangelio.

Y cuando evangelizamos, que comuniquemos el mensaje de tal manera que la gente ve la urgencia- que no es algo que puede evitar. Solamente Dios puede hacer la obra, por supuesto- no forzamos decisiones ni nada- oramos que Dios abra sus ojos, como vimos en el versículo 18. Pero también que Dios nos dé la sabiduría para poder aun tomar las respuestas negativas de la gente para poder

Aplicación- Entonces, así es cómo deberíamos evangelizar- primero aprovechando todas las oportunidades, aun con la persecución. Estas cosas no nos molestan, porque servimos a un Dios soberano. Los tres amigos de Daniel no tenían miedo ante el rey cuando fueron mandados a adorar al ídolo- e iban a pagar con

sus vidas. ¿Estamos dispuestos a pagar cualquier precio para obedecer a Dios, y para proclamar Su evangelio? No vivimos en un país que abiertamente mata a aquellos que predicán el evangelio, pero los días más difíciles vienen. Y Dios va a permitir que Sus hijos sufran para que tengamos la oportunidad de predicar el evangelio ante nuestras autoridades.

Por eso, claro que tenemos que entender el evangelio que vamos a proclamar, para poder explicarlo claramente, para que aquellos sin Cristo vean la necesidad del perdón de los pecados. Tenemos que confrontar a los incrédulos para que tengan que responder- y aun cuando responden diciendo que estamos locos, o evitando responder, no cedemos, sino que tenemos que continuar, siendo pacientes, diciendo como Pablo que en poco tiempo o en mucho, queremos que los incrédulos sean salvos.

Porque hemos sido encargados por Dios para ser Sus testigos- para brillar la luz del evangelio, para que los ojos estén abiertos y la gente esté convertida de las tinieblas a la luz.

Dios va a salvar a los suyos, sin duda- habrá resultados de la evangelización. Tenemos el mensaje- somos testigos- predicamos el evangelio, sin suavizarlo o cambiarlo- y Dios va a salvar a los suyos, en Su tiempo. Dios hace la obra de salvar, pero nos usa. Por eso somos mandados a evangelizar- a orar y evangelizar.

No seas como Agripa- “por poco me persuades ser un cristiano.” No seas una persona que tiene conocimiento, y “está cerca”- personas así terminan en el infierno. Que todos aquí respondan primero al mensaje del evangelio, para recibir el perdón de sus pecados. Y después que tomemos este ejemplo de cómo evangelizar, y compartir las buenas nuevas del evangelio en este mundo con todos.

Preached in our segundo culto 3-6-22